*Esta noche, Paco Ibáñez*

*Daniel Viglietti*

# De Cuba a Uruguay vía Barcelona

*En Barcelona, pocas horas antes de partir para Uruguay Paco Ibáñez se reencuentra con su amigo Daniel Viglietti. El destino de la izquierda, sus recuerdos de infancia, su posición frente a la ETA, Rafael Alberti, son parte de esa conversación que prepara el encuentro de hoy –en el Plaza a las 20– con las canciones de Paco Ibáñez.*

*—Otro encuentro, Paco. La primera vez fue hace veinticinco años, cuando nos conocimos en París, donde me detuve unos días de regreso de un viaje a Cuba cuando el llamado Encuentro de Canción Protesta. Ahí nos conocimos con Raimon, por cierto. Y ahora nos reencontramos los tres y festejando con él en el Palau Sant Jordi los treinta años de la grabación de su canción "Al vent", ante más de dieciocho mil personas y junto a participantes como Pete Seeger, Joan Manuel Serrat, Pi de la Serra, Ovidi Montllor, Mikel Laboa, Luis Cilia y tantos más. Y esta vez sos vos que venís llegando de Cuba...*

—Yo vuelvo de Cuba, voy para Uruguay, y tú llegas a España...

*—¿Cómo surgió este viaje a Cuba, Paco?*

—Bueno, porque me invitaron. Cada año organizan una semana que llaman "Huellas de España" y ahí fui con mi huella... Llegamos una semana después de ese tremendo ciclón que inundó toda La Habana. Parió la abuela en Cuba, también... Y ahí lo que vi es que la gente está aguantando el chaparrón y yo no sé qué salida va a tener eso.

*—Difícil imaginar un camino, porque los problemas están y los podemos plantear, pero cuál es el camino... Qué difícil, hoy por hoy, ahí y con Estados Unidos al lado y Europa hipócrita...*

—Sí, sí... Pero es que el camino yo no lo veo en ningún sitio, hoy por hoy. A las sociedades las manipulan por un lado o por el otro y en el fondo son ellas las que queriendo o sin querer, lúcidamente o inconscientemente, van marcando las pautas por una especie de demanda implícita aceptando lo que les proponen los políticos o las multinacionales.

*—Paco, no te parece que hay una suma de muchos caminos, hay una historia de esquinas, bocacalles, pozos, claridades... que nada ha sido inútil. ¿No crees que todo es una suma de experiencias?... Lo que ocurrió ayer, por ejemplo, cuando tú en el Palau criticaste a los políticos que estaban en las primeras filas de la platea...*

—Yo no tenía la intención de decir eso, pero cuando los vi ahí delante, los "padrecitos del pueblo" que venían a ver el resultado como si fuera un examen –en las filas de honor–, como si fuera el resultado de una acción de ellos. Entonces me dio rabia porque es al revés, no han hecho nada para que ocurra lo que ocurrió el viernes allí en el Palau Sant Jordi. Es ahí donde yo salté y dije qué hace esta gente aquí, qué pinta aquí esta gente. Es que casi me daba la impresión de que era como una obscenidad, era una presencia obscena, porque esta gente ahí no pintaba nada, había que borrarlos y los verdaderos protagonistas fueron las veinte mil personas que vinieron allí a la llamada de Raimon con todo el contenido de su obra, fijados si quieres en una canción simbólica que es "Al vent". Es un llamamiento a luchar socialmente, pero individualmente también, a darle otra dimensión a la vida que la de un plato de lentejas. Entonces estos políticos que en el fondo no han hecho nada, lo único que han hecho es burlarse de la gente y llegar al poder y una vez instalados en el poder, porque tienen los medios o los presupuestos, los van destilando aquí y allá... Parece incluso como si fuera un dinero de ellos, los buenos padrecitos, los buenos padrinos que van distribuyendo a los que se portan bien. Y entonces me dio rabia de verlos allí y solté lo que solté. Pero lo importante no es lo que yo dije...

*—El apoyo de la gente a lo que dijiste...*

—La reacción del público... Aquello fue una cosa instantánea...

*—Y en esa clase política están todos mezclados, ¿no?*

—Todos, todos... Los políticos, por lo general, van y actúan según las tendencias que se van dando en el público. Si a la gente le gusta lo chabacano pues ellos van a ir a apoyar lo chabacano para no desligarse de ella, para que la gente les agradezca como si fueran ellos los creadores de esa situación. Siempre van a la zaga, siempre van en plan demagógico, en plan interesado. No tienen un concepto de decir "esto tiene valor y lo vamos a defender pase lo que pase". No, porque se juegan el poder cada vez. Entonces, hombre, lo del poder, eso es sagrado. Y entonces hacen cualquier concesión. Si a la gente le gusta una cosa pues van por ahí, si les gusta otra cosa, van por allí. Ahora, de repente si la gente vuelve a tener otro tipo de exigencia, pues lo van a tener en cuenta y entonces van a empezar a apoyar. Eso es lo que me enfurece y no lo soporto. Y lo denuncié allí. Y eso les ha debido hacer pensar un poquitín. Es lo que más les ha dolido: que lo del público fue una sentencia.

*—En Francia ahora ha habido esta reaparición de la derecha...*

—La derecha siempre está en el poder. A veces ponen en el escaparate a un tipo que a lo mejor es de izquierda, pero está ahí para figurar nada más, es un adorno. Creo que hay que analizar las cosas no por los representantes, los nombres y apellidos que ponen delante, no, es la sociedad, el camino que ha tomado, la sociedad es de derechas hoy en día. Al ser la sociedad de derechas, incluso los tipos de izquierda pues se lo tienen que tragar y calladitos y hacer ver que son de izquierda pero en realidad están haciendo una política de derechas. A mí me parece sanísimo lo que ha pasado en Francia, de que los verdaderos protagonistas de una política y de una sociedad estén representados por los legítimos representantes de esa sociedad. La paliza que han cobrado los socialistas en Francia pues a mí me ha alegrado mucho, porque es subsanar, es poner las cosas en su sitio. Y no nos engañemos más...

*—¿Y cómo sacarlas de ese sitio y cuál es la alternativa?*

—La alternativa es que la sociedad ella misma vaya tomando otras opciones. Lo que podemos nosotros es alentar, es atizar y estar ahí. Nosotros sí que no nos tenemos que mover de nuestra posición siempre y cuando estemos convencidos de ello. ¿Y qué más podemos hacer? Nosotros no hacemos milagros. Los milagros ya los hizo Jesucristo hace dos mil años. El único milagro es que estemos aún en pie y que estemos ahí creyendo siempre en lo que hacemos.

*—Cuando vas a América Latina, cuando vas a Uruguay, como es el caso ahora, y a la Argentina, toda esta problemática que hablamos, este conjunto de sentimientos, de búsquedas, de fracasos, de logros, ¿sentís matices diferentes en nuestras tierras?*

—Hombre, yo lo que he notado ahora que he estado en Colombia, Venezuela, en Cuba también, es que hay un continente que por suerte no ha llegado a un tipo de desarrollo como el nuestro, tan febril de consumismo, un país desarrollado que cae en el consumismo tonto, idiota. Y entonces, gracias a eso, es como si fuera un terreno virgen aún y que si Latinoamérica tomara conciencia y no cometiera los mismos errores que se han cometido aquí –el consumismo por el consumismo– es uno de los continentes que podría dar la voz en el mundo, si no se deja comer por los norteamericanos. Ahora ya todo es planetario, se están comiendo al mundo entero hoy en día, pero a mí me gustaría que Latinoamérica no se dejara comer. Lo vivo como un continente de un gran potencial humano.

*—Ayer, escuchándote y reencontrando la canción "Palabras para Julia", de Goytisolo, creo que esa canción en este momento, hoy muy en particular, refleja lo que vos pensás y sentís y lo que mucha gente comparte. Fue cuando se empezaron a prender los fosforitos en el Palau, ¿no?*

—Sí, y sobre todo el pasaje de ... "nunca te entregues ni te apartes/junto al camino nunca digas/ no puedo más y aquí me quedo". Cómo aplaudió la gente ese pasaje. Eso es significativo, también.

*—Sí, porque es una canción muy interior.*

—Y siempre lo digo, en todas partes lo digo, como en Uruguay esta canción se ha convertido en una especie de himno. Un himno de lucha por un lado, sin caer en la cosa marcial, una cosa íntima de cada uno, cada uno y cada uno, juntos son todos, pero uno por uno... Un poco como la canción "Le temps de cerises", en Francia, que simboliza la Comuna. Entonces, "Palabras para Julia", particularmente en Uruguay, no sé por qué, ha sido así, ha tomado una fuerza tremenda. La gente lo vive como un acto de resistencia y un acto sentimental y un acto de afecto.

*—Alguien que nunca ha dicho no puedo más es el entrañable Rafael Alberti. Con él te vi en París en un recital mezclando poesía y canción. ¿Cómo fue esa experiencia para vos?*

—Bueno, está bien que escojas el ejemplo de Rafael Alberti porque ¿quién es el poeta más joven que tenemos en España? Es Rafael Alberti. Joven en el sentido de tener unas fuerzas intactas. Todo el caudal de sentimientos, de afectos y de ambiciones sanas que caben en la juventud, están en Alberti. Los años pasan a nivel del sol, bueno, el sol sale cada día y cuentas cada día, trescientos sesenta y cinco, pero su corazón permanece ahí. Es luchador, es un hombre de una gran espiritualidad, un gran poeta, de una gran generosidad, de una dimensión humana increíble, tiene la disponibilidad que puede tener un chaval de veinte años, de veinticinco años, de la juventud que siempre la maleta la tiene hecha. Rafael Alberti para mí es el ejemplo de lo que el hombre tendría que ser, de lo que tendríamos que ser todos. Guardar ese niño que llevamos dentro y no estrangularlo y no meterlo en un cajón y bueno, adiós, y me despido de ti. Rafael Alberti nunca se ha despedido de ese niño y lo lleva ahí. Y claro, la experiencia a nivel humano es impresionante. Es un ejemplo, Rafael, de cómo se puede vivir toda una vida defendiendo unos ideales y defendiendo unos valores. Y luego, añádele su obra poética que es inmensa y añádele que hemos dado esos conciertos... Y con él, pues yo me siento un hijo, un hermano. No sé, me da la impresión de que somos dos en uno, salvando las distancias. Pero a nivel de voluntad, a nivel de rigor,

de verdad, somos dos en uno.

*—No va a estar Rafael ni en Uruguay ni en Argentina, pero va a estar sí en alguna de tus canciones...*

—Hombre, siempre está, siempre está...

*—Volviendo a tus huellas, ¿dónde estás viviendo ahora, Paco?*

—Pues he vuelto a París. He estado viviendo tres años en Madrid, después me fui a San Sebastián, al caserío donde yo me crié, mi madre era vasca. Y entonces me fui así de vacaciones y me encontré que yo cuando me marché, cuando me refugié en Francia, yo me marché hablando el euskera, hablando el vasco, ¿no?

*—Me acuerdo que con tu mamá, de quien guardo un hermoso recuerdo, hablabas en vasco.*

—Sí, mi madre siempre hablaba vasco. Y de repente encuentro que se me había olvidado, que tenía el vasco hecho pedazos. Y me dio una rabia, bueno porque es un patrimonio universal, personal y universal, es un idioma que lo has hablado, que lo has mamado, que está cargado de vivencias, y me dio tal rabia que dije: "me voy a quedar un año aquí y volver a recuperar el euskera con los chavales del pueblo". Y lo hice. No aguanté un año por el ambiente, el ambiente éste que estamos viviendo, el ambiente de ausencia, el vacío cultural tan grande, el nuevo dios que se han inventado ahora que es el dinero. Y entonces alrededor mío sólo veía a gentes que lo único que les interesa es el dinero y nada más. En el País Vasco, como en Madrid, en Barcelona, en España, en todas partes...

*—Y como antídoto de todo eso, ¿la lucha en el País Vasco, no pesa?*

—Bueno, hay la lucha por un lado, que tienen los extremistas, los nacionalistas vascos, que tienen todas las razones del mundo de reivindicar su personalidad, pero detrás, das el salto y te encuentras... nada, que el único valor positivo, universal, es el dinero. Y yo, pues eso no lo aguanto. Entonces resulta que hay un divorcio total entre los que están enfrente mío y yo no tengo nada que decirles y ellos no tienen nada que decirme. O sea que no hay diálogo posible porque cualquier cosa que se te ocurra, cualquier fantasía o cualquier ilusión no la puedes compartir, porque esa ilusión si no se transforma en dinero, pues no vale nada. Al final me fui, me cogí mis libros, mi diccionario vasco y ahora en París voy recuperando el euskera.

*—¿Te has enterado que en Uruguay hay vascos presos y que hubo una campaña de defensa del derecho de asilo, porque los quieren extraditar?...*

—Yo sé que hay vascos en Santo Domingo, otros están destinados por el Caribe... ¿En Uruguay también?

*—Sí, y por allá llegó Eva Forest, reclamando desde su cargo de senadora que no los entreguen, porque existe la visión de que es condenarlos, pues además se plantea la denuncia de la tortura en el Estado español.*

—Exactamente. Bueno, cuando estaba allí en el caserío, yo pasaba por un pueblo, Zizurquil –un pueblecito que está arrimado al mío que se llama Duna– y para ir a Villabona a tomar mi café con leche yo pasaba por la casa de Arregui, que es un tipo que murió torturado por la policía, ¿comprendes? Y cuando pasas por ahí, cuidao, cada vez que pasas allí y tienes conciencia de que eso ocurrió y de que eso fue. Eso, amigo, no es como si no hubiera pasado nada, es una toma de conciencia tremenda. Habrías de pararte y decir "bueno, qué pasa aquí". Entonces extraditar a esta gente... Aunque yo no comparto sus métodos hoy en día, pero sí comparto su filosofía, eso sí, de reivindicar la nacionalidad vasca. Los vascos son vascos, durante cinco siglos los han considerado españoles, pero eso es una entelequia, es una fabricación, es artificial. No, los vascos son vascos. Porque se acepta que los holandeses son holandeses... y porque los uruguayos son uruguayos... y los argentinos no son uruguayos... Defienden su parcela, su alma, que es universal, que es de todos. Tú imagínate que si no hubiera habido esta reacción de los vascos, pues el euskera y toda su cultura, pues poco a poco va desapareciendo, es una pérdida para la humanidad.

*—En un acto como el de ayer aparece el apoyo a una zona de la cultura, sosteniendo la canción, la relación de la canción con la gente...*

—La canción y el significado que tiene eso. El hombre no sólo de panza, sino el hombre capaz de pensar, de sentir. Los sentimientos es el caudal más importante que tiene el hombre...

*—¿Qué sentiste ayer oyendo a los demás?*

—Lo que yo sentí es que estamos vivos y que lo que nos hace vivos es la gente que acudió. Y sólo pensar que en tres días se agotaron las entradas, eso te da una idea de tanto engaño y de tanta tontería y tanta superficialidad, que de repente ha dicho: "bueno, pero por aquí no vamos a ningún sitio, nos están vaciando, nos están quitando el alma, el corazón, nos están transformando en muñecos de trapo"... Y eso es una reacción sana por parte de la gente, y ver que nosotros nos hemos conocido hace tantos años y que estamos aún ahí en el frente. Y enteros.

*—Te parece que hay algo que despierta...*

—Hombre, ya lo viste tú. Yo no soy de los que, ah, enseguida me cargo de ilusiones. No, estoy analizando y creo que el inicio es volver a sentir, volver a reivindicar otros valores de los que estamos rodeados hoy en día; el hombre-lentejas, el hombre-garbanzos, el hombre-patatas solamente... Ahí, bueno el hombre Goya, el hombre Cervantes, el hombre Shakespeare, el hombre Onetti...

*—¿Qué le decís a los uruguayos ahora a punto de viajar y, cuando salga esta nota, a pocas horas de cantar?*

—Pues nada, que aquí desde Barcelona, donde estamos charlando, sé que la semana que viene estaré en Uruguay y que voy siempre con un gran cariño a cantar a Uruguay, bueno, porque también ellos me han demostrado, cada vez que he cantado allí, la calidad de escucha del público uruguayo, eso lo llevo yo dentro y eso no se olvida nunca.